



9

Jorge Alonso (Coord.)
**los movimientos
sociales en
el valle de México (II)**



colección
miguel othón
de mendizábal

Portada: Tufic Makhoulouf Akl
Edición al cuidado de: Marisol Schulz
y Ramón Córdoba



Primera edición: 1988

© Centro de Investigaciones
y Estudios Superiores en
Antropología Social
Ediciones de la Casa Chata
Hidalgo y Matamoros, Tlalpan:
Código Postal 14000, México, D.F.

ISBN-968-496-129-4 (obra completa)

968-496-130-8 (Tomo II)

Índice

Prólogo. *Pablo González Casanova* 11

Tercera Parte

UN TEMA IMPRESCINDIBLE

Trabajador y/o colono, ¿una dicotomía en las
luchas sociales? *Juan Manuel Ramírez Saiz* 19

Cuarta parte

ORGANIZACIONES DE MASAS ANTE LA PROBLEMÁTICA URBANA

Implicaciones de la segregación urbana en el
Movimiento Urbano Popular: zonas suroeste
y norte de la zona metropolitana de la ciudad
de México *Javier Farrera Araujo* 103

Ensayo tipológico del Movimiento Urbano
Popular: la delegación de Tlalpan, D.F. *Luis
Jesús Galindo Cáceres* 135

Experiencia de lucha del Movimiento de
Pueblos y Colonias del Sur *Enriqueta Curiel
y Elvira Enriquez* 161

San Miguel Teotongo: una experiencia en la construcción de organizaciones autónomas de masas *Eduardo Muciño Coleote y Elías López Guerra*

191

Movimientos de mujeres en el Valle de México *Margarita Sosa Suárez*

225

Los tolerados de la colonia Dos de Octubre *Margarita Nolasco*

243

La iglesia y los movimientos urbanos populares. Un estudio de caso en Ciudad Nezahualcóyotl *José A. Alonso*

263

El movimiento estudiantil en la Universidad Nacional Autónoma de México: 1969-1983 *Cuauhtémoc Rivera Godínez*

487

Epílogo *Jorge Alonso*

533

Glosario de Siglas

545

Índice General

553

Quinta Parte

TRABAJADORES, ESTUDIANTES Y JOVENES EN MOVIMIENTO

La experiencia de la Coordinadora Sindical Nacional en el Valle de México (1982-1983) *Sergio Sánchez*

303

Movimientos de los trabajadores al servicio del Estado ante la crisis *Patricia Ravelo Blancas*

339

Movimiento magisterial en la zona metropolitana (CNTE) *Luz Elena Galván*

395

Movimientos juveniles en la zona poniente del Distrito Federal *Pablo Cabañas*

445

**COMITÉ DE LUCHA DE LA FACULTAD DE CIENCIAS
POLÍTICAS Y SOCIALES**

Volantes, manifiestos y documentos.
Archivo 1969-1975 de la Unión por la
Organización del Movimiento Estudian-
til, Sección Ciencias Políticas.

ESCUELA NACIONAL DE ECONOMÍA

Resoluciones de Asamblea General 25 y
26 de nov. de 1970. mimeo.

GES. PRIMER CONGRESO

Resoluciones. Grupo Estudiantil So-
cialista 1975. mimeo.

MANIFIESTO A LA NACIÓN

Comités de Lucha de Economía, C.
Políticas y Medicina. Activistas de Pre-
pa 2, 6 y Antropología.

**MANIFIESTO 10 DE JUNIO AL PUEBLO DE MÉXICO, A LOS
ESTUDIANTES DEL PAÍS**

julio de
1971

Comité Coordinador de Comités de
Lucha UNAM, IPN, NORMALES, UIA.

Epílogo

Jorge Alonso

Este segundo tomo de los movimientos sociales en el Valle de México sale a la luz cinco años después de que fue realizado el seminario que le dio origen. Los manuscritos sufrieron los avatares de la época. La primera imprenta sucumbió ante los sismos de 1985; la segunda no resistió los de la crisis, y quebró. En esta forma todo el material tuvo que quedar a buen resguardo mientras se seguía un largo juicio. Finalmente, confirmando el dicho popular, a la tercera fue la vencida. Para estas fechas los resultados de las investigaciones ya habían envejecido, y nuevos e importantes movimientos no quedaban reseñados. No obstante, el conjunto de los artículos logran ofrecer un panorama de lo que acaecía a mediados del primer lustro de los años ochentas cuando arreciaba la crisis. El presente libro da cuenta de una historia reciente, e introduce en la discusión que se entabló ¿qué y hacia donde se movía?; ¿eran luchas puntuales o verdaderos movimientos sociales?; ¿más allá de la diversidad se podría apreciar la emergencia de un movimiento convergente? Otra de las riquezas del seminario fue que permitió confrontar los análisis de los militantes de las diversas luchas y los de los analistas sociales. El diálogo y la confrontación posibilitaron avanzar, identificar movimientos; fue un inicio que quería mayores profundizaciones y claridades. Por esto mismo no se llegó propiamente a conclusiones. Más bien, los estudios aquí presentados constituyen lo que podría llamarse un prólogo de lo que vendría inmediatamente después. A través de las investigaciones aquí presentadas se atisban los rasgos de lo que fue preparando la práctica de un movimiento que se ha ido perfilando conforme la crisis económica y política ha quebrantado estructuras y antiguas mediaciones.

En el Valle de México ha sido donde con mayor estridencia se ha expresado un desarrollo capitalista

distorsionado por el subdesarrollo y la dependencia; donde las desigualdades de una injusta distribución de la riqueza han sido más patentes y lacerantes; donde los efectos de la crisis se han manifestado con mayor crudeza. En el Valle de México se han entremezclado, tensionadas por las tendencias segregacionistas propias del capitalismo, varias ciudades: núcleos urbanos de la burguesía que han privilegiado su residencia en el centro del país; diversas ciudades de capas medias, y varias ciudades populares (donde se pueden contar las de los antiguos pobladores — como Tepito y la colonia Guerrero— hasta las de los nuevos migrantes). Polos centrales y cinturones de miseria depauperados, todas estas ciudades se han entremezclado y enfrentado en la disputa por el uso del espacio. En el Valle de México se han ido construyendo varias identidades que se han acomodado, recreado y configurado hasta producir un mosaico de identidades y sincretismos. Los modelos clientistas de patronazgos y corporativizantes atrajeron hacia el Valle de México a miles de demandantes que provenían de todos los rincones de la República. El Valle de México ha sido el corazón y cerebro del país, pues lo que ahí se decide repercute en toda la nación. El Valle de México no sólo ha sido el lugar donde se han dado cita en algún momento importante las movilizaciones históricas (conquista, independencia consumada, reforma constituida, Revolución triunfante, populismo corporativizante, desarrollo económico ordenador y exploriante, y últimamente un movimiento democratizador renovador); no sólo ha presenciado la pugna de intereses en el predominio de las clases dominantes, ha sido también el espacio privilegiado para los movimientos clave del México moderno. El Valle de México ha contenido las concentraciones imponentes de trabajadores organizados tanto en instituciones corporativizadas como independientes; al Valle de

México han acudido en masa campesinos e indígenas reclamando igualdad, justicia y un pedazo de tierra cada vez más inalcanzables. En el Valle de México se han manifestado demandas estudiantiles, de maestros, de médicos, de capas populares (ya por su cuenta, ya unidos en novedosas formaciones)... También en el Valle de México han tenido lugar las represiones en contra de los movimientos que han adquirido realce. La Plaza de la Constitución, corazón del Valle de México, y del país, ha sido reclamada por las distintas movilizaciones como lugar privilegiado de manifestación. Ha sido vedado, recuperado, y escatimado en el estira y afloja de la presión, de la negociación y de la represión. Últimamente ha sido el escenario de la expresión retadora de un México plural que demanda democracia política y social.

Los diversos grupos que participaron en el seminario se estaban planteando el qué hacer ante una crisis que golpeaba con fuerza a los diversos sectores de los trabajadores que conservaban su empleo, a los que se veían precisados a inventarlo y a los que quedaban irremediabilmente condenados al desempleo. La amarga medicina impuesta por un régimen antipopular y antidemocrático se evidenciaba inoperante. El grupo de los altamente beneficiados se reducía hasta llegar a la camarilla de unos trescientos que decidían impunemente el destino del país. La deuda externa cuyos intereses pagaba puntualmente el gobierno mexicano sacrificando recursos, riquezas y nivel de vida de la población resultaba un lastre intolerable. Las autoridades, acostumbradas al autoritarismo y a la imposición se empecinaban en proseguir con "más de lo mismo". El costo social resultaba cada día más oneroso. A todo esto se añadieron dos jinetes apocalípticos más: los terremotos de septiembre de 1985 y la inversión tér-

mica. Ambos siniestros se encarnizaron con los habitantes del Valle de México.

En 1985 las movilizaciones de los trabajadores acorralados por la crisis perdieron fuerza y fueron menores que en los años anteriores.¹ La defensa de la fuente del empleo hizo que se perdiera combatividad ante el deterioro salarial que en unos cuantos años había llegado a la mitad de su poder adquisitivo. Las conquistas de los contratos colectivos iban siendo arrebatadas. Los sindicatos que se atrevían a luchar se arrojaban a un largo combate cuyos resultados no eran alentadores. El régimen escarmentaba a los aguerridos. Los demás temían. Las agrupaciones obreras, populares y partidarias agrupadas en la Asamblea Nacional Obrera Campesina y Popular fueron dejando morir esa instancia de discusión y de concertación de acciones conjuntas. Sin embargo, los terremotos sacudieron tierra y conciencias. El gobierno se quedó pasmado, mientras pululó una solidaridad y organización ciudadana que hizo frente a las tareas de rescate con decisión y valor. El gobierno "alabó" y *temió* la acción de la población. Los damnificados que contaban con organización previa (como los de Tlatelolco, Tepito, etc.) se agruparon de inmediato. Otras instancias como la CONAMUP hicieron acto de presencia de inmediato. Otros damnificados lograron también organizarse para enfrentar una labor todavía más ardua que el mismo temblor: la actitud prepotente, antidemocrática, despótica y represora de autoridades que encabezaron los trabajos de la reconstrucción. Las movilizaciones y las organizaciones convergentes se multiplicaron. Se les impidió llegar hasta el Presidente; pero fueron tenaces y consiguieron levantar y mantener sus demandas. Su presión contribuyó a que quien

¹ *Estrategia*, núm. 67, enero-febrero de 1986:37.

encabezaba la reconstrucción en la esfera oficial fuera removido, y el que se diseñara una medida de expropiación de vecindades, que incompleta y mañosa en muchos puntos, no dejó de ser un efecto de la movilización popular. En este contexto surgió la Asamblea de Barrios y un representante con una fuerte carga simbólica y colectiva: Superbarrio, investido como luchador enmascarado. Los grupos independientes pronto empezaron a buscar convergencias. Lo que surgió en un primer momento con respuesta espontánea y desorganizada ante el terremoto fue sin el Estado, pero no precisamente contra el Estado.² Como a medio año de la tragedia los efectos de la reconstrucción se veían todavía lejanos. Las organizaciones que lograron perdurar, mantenían su lucha. El terremoto y sus efectos permitieron el que surgiera y se consolidara combativamente una organización obrera: el sindicato de costureras. Los recortes de personal en el sector público también dieron pie a la emergencia del Frente Intersecretarial para la defensa del empleo y el salario, que organizó foros, discusiones y manifestaciones. Ante las inversiones térmicas cobraron fuerza y nacieron nuevos grupos ecologistas. Entre los sindicatos, tanto de algunos pertenecientes al Congreso del Trabajo como de independientes se comenzó a dar reactivación. Surgieron nuevos pactos como el de los Trabajadores de la Educación Superior. Se realizaron foros de sindicatos para discutir cómo enfrentar la crisis y defender los contratos colectivos. Se organizaron movilizaciones nacionales multitudinarias que llenaron el Zócalo. Las movilizaciones masivas encabezadas por sindicatos

² Javier Riojas, "La movilización social a raíz del terremoto del 19 de septiembre", en Centro Antonio de Montesinos, *Lo que el sismo nos dejó*, CAM, México, 1985: 5-8. También se puede consultar: Centro de Estudios del Trabajo, *El terremoto del 19 de septiembre y los trabajadores mexicanos*, CEF, México 1985.

aglutinaron también a colonos y a militantes de partidos de izquierda. En esta forma se combinaban las demandas propiamente sindicales con las de solución a los damnificados por los sismos. Un reclamo empezó a ser persistente: la suspensión del pago de la deuda externa. Los demandas iban encaminadas en contra de la política antipopular del régimen. El aletargado movimiento estudiantil cobró fuerza en la UNAM con exigencias de democratización. Nació una pujante organización estudiantil, el CEU, que pese a la obstinación autoritaria, logró conquistar un Congreso Universitario. El movimiento estudiantil pronto se unió a las demandas de las luchas populares y se significó por ser un pilar importante en la ciudad de México de la insurgencia electoral popular de 1988.

El Valle de México fue un lugar privilegiado de expresión de un movimiento plural, convergente y retardador del poder político que tuvo su expresión en la coyuntura electoral de 1988. Como muchos de sus analistas han expresado, surgió al estilo de una bola de nieve que va creciendo, el neocardenismo que empezó a mostrar su potencialidad con los campesinos de La Laguna por febrero de 1988, pronto llegó a la ciudad de México y evidenció que el descontento en contra de la política económica del régimen y de su antidemocracia no era sólo rural sino también eminentemente urbano. Los movimientos sociales de todo tipo, aunados a una coalición de partidos de centro izquierda, pronto dinamizaron la campaña política encabezada por Cuauhtémoc Cárdenas. El nuevo movimiento cardenista tenía la peculiaridad de exigir democracia, una nueva política económica popular y de irse configurando como un poderoso movimiento político y social que rebasaba a partidos y a antiguas expresiones políticas para dar lugar a innovaciones convergentes. Ahí estaban los pobladores decauperados, los sindica-

listas independientes, grandes secciones de trabajadores, los burócratas de todas las dependencias gubernamentales, capas medias, los priistas que habían roto con el partido del Estado por la imposición del candidato del Presidente que intentaba proseguir con una política que había deteriorado en grado sumo los niveles de vida del pueblo, la más heterogénea gama de los militantes de izquierda, el estudiantado y gran parte de la intelectualidad que no había sucumbido ante los cantos de sirena de la camarilla salinista. Los intentos de convergencias anteriores habían encontrado en la coyuntura electoral del 88 y bajo el liderazgo de Cárdenas, que aunaba la sombra de su padre y a su sensibilidad para encabezar las demandas de tantos movimientos y partidos, una situación excepcional que permitió el surgimiento de un movimiento sin precedentes.⁵ Este movimiento en el Valle de México derrotó electoralmente tanto a la opción oficial representada por Salinas como a la alternativa opositora panista. En las elecciones presidenciales de 1988, pese al fraude, en el Distrito Federal Cárdenas obtuvo, según las cifras oficiales, el 50% de los votos, mientras que Salinas quedaba lejos con un 27% y el candidato panista, Clouthier, conseguía 22% de los votos. En esta forma el partido blanquiazul retrocedía en la capital dos puntos respecto a las elecciones federales de tres años atrás, y cinco puntos en relación con las anteriores elecciones presidenciales. El PRI desde hacía tiempo había caído por debajo del 50%, pero esta vez su condición de partido minoritario y repudiado por la mayoría de los pobladores de la capital de la Repúbl-

⁵ Para entender cómo los movimientos políticos necesitan de una hipostaciación en una figura que les dé identidad y permita su expresión, se puede consultar: Jorge Alonso, *La tendencia al enmascaramiento de los movimientos políticos*, Ediciones de la Casa Chata, México, 1985.

ca era más que evidente. A su vez la izquierda había crecido en más del 100%. El neocardenismo resultaba como fruto de todos esos movimientos y partidos (que con dificultad y con muchas contradicciones) habían ensayado formas de amplia convergencia plural. En esta forma el Distrito Federal, que concentra casi la cuarta parte de los electores mexicanos, la ciudad más populosa del mundo, sumada a una numerosa ciudadanía del país, manifestó su reclamo por una verdadera democratización, y por una política económica popular. Este nuevo movimiento también ha proseguido en la defensa del voto. El neocardenismo en el país ha significado una profunda transformación y ha constituido una nueva etapa política.

Es urgente que se estudien los movimientos que han surgido en el Valle de México en el segundo lustro de los años ochenta. Lo más destacado es que después de una etapa de repliegue y tentaleo ha irrumpido el auge de las masas. En estos movimientos se ha ido gestando lo que podríamos llamar un nuevo sujeto, un nuevo y pujante movimiento popular. Es cierto que no toda movilización ni toda lucha constituyen un movimiento social; tienen que estar en juego elementos de importancia para la sociedad.⁴ Movimientos de Trabajado-

⁴ A la fecha hay muchos estudios sobre movimientos sociales, y ya se nota un avance en la teorización de los mismos. Se podrían consultar las investigaciones de Alain Touraine (y su equipo) acerca de la lucha estudiantil, de los movimientos antinucleares, del sindicato polaco Solidaridad; como las profundizaciones que ha hecho Melucci. Ambos centrados en la experiencia europea. Los equipos de investigadores que ha conjuntado el Dr. Pablo González Casanova en Latinoamérica — y de manera especial en México — ofrecen muchos avances por la riqueza de las descripciones de los movimientos sociales de nuestro continente y por los penetrantes análisis que se han realizado. Se puede consultar la relación bibliográfica compilada por Elke Köppen, que apareció editada en 1987 por el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades de la UNAM.

res, luchas urbanas y expresiones de diversos sectores sociales que se fueron convirtiendo en movimientos populares, que han ido trascendiendo sus demandas inmediatas y se han ligado a otras organizaciones con alcances mayores, y que dejando atrás resistencias hacia la trinchera electoral, han incidido plenamente en la coyuntura electoral del 88, han experimentado su potencial a través de la convergencia plural. Este nuevo movimiento todavía en configuración es el único capaz de sacar al país de la crisis que padece y de construir un futuro de igualdad y democracia.

Nota: Se agradece la asesoría y comentarios de los coordinadores nacionales del proyecto sobre movimientos sociales en México, maestros Ignacio Marván y Samuel León.